

Prólogo

Almería, tierra de contrastes, donde la luz del Mediterráneo besa la aridez de sus sierras, guarda entre sus paisajes no sólo historias de belleza y progreso, sino también el eco de secretos que se niegan a ser silenciados. Este libro es un viaje a través de esas sombras, un compendio de crímenes y desapariciones sin resolver que, pese al paso implacable del tiempo, siguen clamando por una verdad y una justicia esquivas. Aquí no encontrarán ficción, sino los retazos de realidades truncadas, vidas cercenadas y misterios que han desafiado a la lógica y a la investigación más rigurosa.

A lo largo de estas páginas, desenterramos expedientes polvorientos y revisitamos los titulares que en su día conmocionaron a la sociedad. Desde la intriga que rodea la desaparición de Estefanía Úbeda Simón, hasta el escalofriante doble crimen de Canjáyar, cada caso es un espejo de la complejidad humana y de los rincones más oscuros de nuestra provincia. Nos adentraremos en el enigma de Ana Margarita Lirola y en la inexplicable desaparición de Carlos Bascuñana Soler, jóvenes almerienses que se esfumaron sin dejar rastro, dejando tras de sí un vacío inmenso y un mar de preguntas.

Recordaremos el trágico final de Alexandra Lily Lye y la conmovedora historia de «Los amantes de Alhama», víctimas de pasiones fatales o conspiraciones silenciadas. La muerte de José Antonio Sánchez Martín y el sombrío crimen de Bédar nos sumergen en redes de violencia que la justicia no pudo desentrañar del todo. También recuperamos la memoria de Mercedes Martínez Cuadrado y la controvertida figura de Gert Bralls, apodado «Rambo», cuyos destinos quedaron ligados a crímenes que desafiaron las explicaciones.

Este volumen no elude las investigaciones sobre crímenes complejos como los de Francisco del Águila Rodríguez y Juan Asensio Rodríguez. El nombre de este último resonó en ambientes que bordeaban la legalidad, y cuyo deceso quedó envuelto en la opacidad. Abordaremos el misterio de Jesús Murcia y el brutal asesinato de Giuseppe D'Amico, crimen este que revela la cara más cruda de la violencia organizada.

La angustiada búsqueda de Lourdes García Carreño e Isabel Nieto, mujeres jóvenes que se desvanecieron, nos confronta con la crueldad de la desaparición forzada.

Analizaremos la impactante muerte de «El veterinario de Huércal de Almería», un crimen a bocajarro sin móvil aparente, y la dolorosa historia de Juan Antonio Sánchez Sánchez, cuyo asesino fue condenado, pero cuyos restos nunca fueron encontrados, lo que lo convierte en una desaparición con un final trágico.

Y, por supuesto, nos enfrentaremos al espectro de «El Asesino de los Barrancos», el depredador en serie que acechó a las mujeres más vulnerables de la provincia, dejando una estela de terror y una impunidad que aún hoy duele.

Cada historia de este libro, construida a partir de las hemerotecas de los periódicos La Voz de Almería y Diario de Almería —donde el periodista José Ángel Pérez plasmó muchos de los sucesos aquí descritos—, Diario de Sevilla, y los archivos del emblemático semanario El Caso, culminará con una conjetura o hipótesis plausible sobre lo que realmente pudo haber sucedido. Una inmersión en los posibles escenarios que la investigación oficial no logró confirmar, invitando al lector a reflexionar sobre las piezas que faltan en estos complejos rompecabezas.

Este texto no busca ofrecer sentencias definitivas, sino mantener viva la llama de la verdad, esperando que algún día, quizás, una nueva pista, un testimonio inesperado o un avance tecnológico, permita que la justicia complete su obra y estos ecos de la impunidad encuentren, por fin, su merecido descanso.

Sombras en Almería

Crímenes sin respuesta

Estefanía Úbeda Simón

La barriada almeriense de Los Molinos era, hasta aquel fatídico diciembre de 1989, un lugar apacible donde la vida transcurría con la serenidad propia de las comunidades pequeñas, donde todos se conocían y la infancia se vivía con la libertad que sólo el calor del vecindario podía brindar. Sin embargo, aquella paz se vio brutalmente interrumpida la noche del día 7, cuando un crimen atroz marcó para siempre la historia del barrio y dejó una cicatriz imborrable en la memoria de sus habitantes.

La víctima fue Estefanía Úbeda Simón, una niña de apenas ocho años, cuyo rostro angelical y espíritu juguetón eran bien conocidos por quienes recorrían las calles de Los Molinos. Estefanía creció en un hogar rodeado de amor y cariño, hija de los propietarios de la tienda «Toldos Úbeda», un negocio familiar que formaba parte del día a día del barrio. La niña disfrutaba de la vida sencilla de aquellos tiempos, en los que los niños jugaban en las calles sin temor, correteando entre las casas mientras sus risas llenaban el aire.

Estefanía Úbeda Simón era el reflejo de la inocencia y la alegría propias de la infancia. Quienes la conocieron la recuerdan como una niña vivaz, de sonrisa fácil y mirada luminosa, siempre dispuesta a jugar y compartir momentos con los demás. Su familia era conocida y apreciada en la barriada de Los Molinos, un lugar donde la confianza entre vecinos permitía a los niños disfrutar de la calle como si fuera una extensión de sus propios hogares.

Pero en aquella noche todo cambió. Como de costumbre, salió a jugar a escasos metros de su casa, a menos de treinta pasos de la seguridad de su hogar, sumergida en la despreocupación propia de la niñez. Los niños corrían de un lado a otro, inventaban historias, se perseguían entre risas y gritaban con la energía inagotable que sólo la infancia concede. Era una rutina habitual, un ritual diario que se repetía sin temor ni sospecha. Cuando el reloj marcó las nueve de la noche y Estefanía no había regresado a casa, una inquietud comenzó a instalarse en el corazón de su familia. Al principio, intentaron mante-

ner la calma: tal vez la niña se había entretenido jugando, quizá estaba en casa de algún amigo sin haber avisado. Sin embargo, los minutos transcurrían con una lentitud angustiosa y su ausencia se volvía cada vez más alarmante.

Su madre —Encarnación— y su padre —Antonio— salieron a la calle, llamándola por su nombre, recorriendo los rincones donde solía jugar, preguntando a los vecinos si alguien la había visto. Pero la respuesta siempre era la misma: nadie sabía dónde estaba Estefanía. La inquietud pronto se convirtió en pánico. Las calles del barrio se llenaron de murmullos y miradas preocupadas cuando los vecinos, alertados por la desesperación de la familia, se unieron espontáneamente a la búsqueda. La barriada de Los Molinos, habitualmente tranquila, se transformó en un hervidero de voces que, una tras otra, repetían el nombre de la niña con la esperanza de que apareciera sana y salva.

A medida que avanzaban las horas, la desesperación crecía. Se revisaron patios, portales y solares abandonados, se golpearon puertas, se iluminaron con linternas los rincones más oscuros. Pero Estefanía no aparecía. Cada calle, cada plaza y cada esquina del barrio fueron escrutadas sin éxito.

La búsqueda concluyó poco antes de la medianoche con un descubrimiento escalofriante. En las instalaciones semiderruidas de la antigua azucarera «El Ingenio», en una nave abandonada utilizada recientemente para el rodaje de la película *Navy Seals*, uno de los vigilantes jurados —de la empresa Asvi— que custodiaban el lugar tropezó con una escena que jamás podría olvidar: el cuerpo sin vida de Estefanía, oculto entre escombros y matorrales, cubierto con piedras como si alguien hubiera querido borrar su presencia.

La noticia se propagó como un eco de horror por toda la barriada. La esperanza de encontrar a la pequeña sana y salva se hizo añicos de golpe, dando paso a la incredulidad y el dolor. La barriada de Los Molinos nunca volvería a ser la misma. Aquel hallazgo no sólo marcó el inicio de una investigación tortuosa, sino también el comienzo de una herida abierta en la población.

El informe forense arrojó un veredicto escalofriante: la muerte de Estefanía había ocurrido entre las 21:00 y las 22:00 horas de aquella fatídica noche. La pequeña, que apenas unas horas antes reía y jugaba a escasos metros de su hogar, había sido brutalmente atacada con una